FUNCIÓN VELORIO

ALDO MIYASHIRO

PERSONAJES: M (4) / F (2):
LEONARDO
CLARA
RODOLFO
AMANDA
LUCHITO
SIMÓN
CORIFEO O CORO

LEONARDO
Una obra para cuatro actores. Una sola función.

CORO
Una sola función.
Los aplausos al mayor.
Las manos quebradas, pasión,
el escenario emana tu olor
como quien clava en el pecho un crucifijo:
la sangre salta y salpica dolor.
Todo consumado al sacrificio.
No hay llanto, no hay miedo, no hay ser
jugando a la muerte santa
del creador y su precipicio,
solo queda tiempo para el placer...
La carne ha quedado esparcida y muerta,
nuestra nostalgia acusa retiro.
Tu talento, ¡oh ganador de la reyerta!,
es la hembra ansiosa sin marido
que reclama orgásmicos aplausos,
mil letanías, mil infiernos,
aplausos oscuros, secos, perpetuos, tiernos.

LEONARDO
La última función de nuestras vidas. Queda un solo hombre vivo. Uno solo.

CORO
Uno solo. Sonríe. Besa. Olvida. Grita.
Reparte flores a los deudos.

Cuatro ridículas muertes.
No tienen sangre. No tienen entrañas.
¿Alguien se acuerda? ¿Alguien reclama? ¿No es ridícula la muerte, si nadie te extraña?

LEONARDO
Una sola función. Una historia que ha nacido para mis cuatro héroes. El próximo año quizás... la función debe... comenzar. *(Se organiza un espacio donde Leonardo está escribiendo a máquina. Se le nota cansado)* Tengo sed... ¡Oh tristeza que todo lo corrompes! ¿Por qué no puedo recordar mis textos? ¡Saber que soy otro hombre que come dentro de mí!... No me gusta. ¡Tengo sed!

Ingresa Clara, exageradamente maquillada, con sueño.

CLARA
¿Terminaste?

LEONARDO
No... tengo sed.

CLARA
Tienes miedo. Hace días que al miedo le llamas sed.

LEONARDO
Desde cuando... piensas.

CLARA
Miedo, miedo porque sabes muy bien que no es justo, porque a pesar de todo eres un hombre bueno, porque tu hijo te escucha cada noche... Ven, mira cómo repite los textos de la obra, se balancea lentamente y agarra con fuerza su cordón umbilical en los momentos tensos. Él también tiene miedo... Yo tengo miedo, es normal, es humano... Todavía puedes renunciar

LEONARDO
Clara... ya hablamos de eso.

CLARA
Sí, pero es cruel.

LEONARDO
El teatro es cruel. Es cruel para el actor que vive por dos horas una vida mejor que la suya y regresa a casa a repetir sus miserias. Es cruel para el público: los espectadores son burlados por un hombre que ingeniosamente los insulta. Al espectador le quedan dos alternativas: ser sumamente bruto y no darse cuenta, o ser sumamente inteligente y

simular que no se da cuenta. Estos cuatro actores que he escogido no tienen mejor opción de vida que actuar en mi obra. Sus vidas como hombres son tan flacas, deslucidas... que se verán mejor fuera de ellas. Y como actores nadie los va a llamar... No existen.

CLARA
Y por eso... ¿merecen morir?

LEONARDO
Ellos no me regalan su muerte. Yo pago por ellas y pago con creces. Fama, dinero y gloria: quedarán como héroes. Como cuatro mártires del teatro mundial. Cuatro hombres que tuvieron el placer voluntario de morir en escena, de regalar su sangre para el aplauso, de no escuchar ese aplauso... pero imaginarlo toda la noche anterior, despiertos, aterrados, repitiendo sus textos para la última función de sus vidas. ¿Hay algo más hermoso? ¿Existe realmente?

CLARA
Tú hijo está llorando. No está de acuerdo.

LEONARDO
Clara... por favor, él va a disfrutar de todo lo que viene después. Va a tener todo... va a vivir de mi éxito. Todos hemos querido matar a alguien... Solo algunos somos capaces. Matar es la única forma de ser más que Dios, es la única forma que encontré para triunfar y no renunciaré a ella. ¿Estás conmigo hasta el final?

CLARA
No.

LEONARDO
¿Por qué?

CLARA
Porque tú serías capaz de matarme.

LEONARDO
No, no sería capaz. No te das cuenta que todo lo hago por nosotros. Yo también soy humano, Clara, yo también sufro. Yo tampoco puedo dormir... Las entradas se agotaron en la primera semana. He dejado de ser anónimo, la gente me ama y me odia: es lo que siempre busqué. Si todos te aman, algo anda mal, ¿no?

CLARA
Me asustas y asustas al bebé. Me voy a dormir... Piénsalo.

LEONARDO

Clara... tengo sed.

CLARA
Yo también.

LEONARDO
Cierra los ojos.

CLARA
¿Para qué?

LEONARDO
Ciérralos. *(Clara obedece)* **¿Qué ves?**

CLARA
Nada...

LEONARDO
Mentira. Concéntrate... Cuando cerramos los ojos, vemos colores que nunca hemos visto. Son puntos que se mueven traviesos hasta formar líneas, líneas que reclaman formas. Cuando la línea ha madurado, se convierte en lo que siempre quiso ser... un caballo celeste, una estrella con sexo y piernas, un niño alargado hasta los dedos y esos dedos llegan al cielo... Dime, ¿qué estás viendo?

CLARA
Una línea lila va inventando una mujer con los cabellos que no se cortó nunca. Tiene cara de virgen, pero hace el amor a diario con un koala que solo sabe decir palabras dulces... El koala es otra línea y su color no importa. Nunca importó.

LEONARDO
¿Por qué?

CLARA
Porque ella lo ama; pero las líneas se comienzan a deformar. El lindo koala se aleja y su mujer ya no es lila, ya no es línea. Ahora está embarazada y su barriga es blanca. Ahora el koala ha dejado de ser dulce, ahora es un mamífero grotesco y ahora sí tiene color, muchos colores, demasiados colores...

LEONARDO
(Cierra los ojos) Pero a la mujer lila nunca le importó el color. Ella ni siquiera sabe diferenciar los colores porque la línea se ha vuelto gris, redonda y ladra. Por eso ha cambiado. Los perros, aunque son fieles y cariñosos, solo ven en blanco y negro. Cuando eres punto, llega el momento de buscar ser línea. Yo quiero más... Quiero color y forma.

El único medio de conseguirlo es cerrar los ojos. Cuando tenga que pasar lo que va a pasar, cerraremos los ojos, fuerte... Y toda la sangre la veremos verde, crema, celeste. No será roja... ¿Te das cuenta?

CLARA
No... Yo solo miro en blanco y negro.

LEONARDO
Clara... Cierra los ojos y bésame.

CLARA
Te amo.

Se quedan mirando, se besan.

CORO
(Bufonesco) La obra está terminada. El público espera impaciente. Todos compraron entradas. Señor actor, señora actriz, ¿cuánto cuesta su muerte? Hoy soy público, hoy no actúo. Hoy ha ganado mi suerte. Más viejo, gorda, negro, retardado, ¿no es barata la muerte? ¿En qué obra podría actuar un viejo acabado sin memoria? ¿La gorda podría ser Julieta sin que se malogre la historia? ¿No es para un actor negro una treta querer alcanzar la gloria? ¿Un falso aplauso para un retardado no es aumentar mierda a la escoria? Señor actor, señora actriz, ¿cuánto cuesta su muerte? ¿No es acaso su morir la razón de mi suerte?

RODOLFO
¿Me quieres pagar por matarme?

LEONARDO
No exactamente. Usted muere, es cierto; pero no le pago por eso. Le pago por actuar en mi obra... que requiere una muerte real en escena.

RODOLFO
Tú eres... imbécil. El dinero que me pagarías... ¿para qué serviría?

LEONARDO
En principio, para un funeral digno y para que usted lo reparta como quiera... a sus hijos, su esposa... Su carrera de actor quedaría consagrada como un sacrificio a su pasión por el arte.

RODOLFO
¿Tú sabes quién soy yo? ¿Tú sabes dónde he actuado?

LEONARDO

Sí, lo sé. Por eso vine a buscarlo, porque usted fue un gran actor. Ya no lo es más. Nadie lo llama. Todos comentan que se apunta los textos en las manos para poder decirlos. Además, comentan que el alcohol ha acabado con su talento. La propuesta es clara, yo lo saco del olvido, disfruta unos últimos meses de reconocimiento, una gloria póstuma y una muy buena suma de dinero. Es mejor que esperar la muerte sentado, con el fracaso como único testigo.

RODOLFO
¿Quién crees que eres tú para decirme todo esto? Yo soy Rodolfo Velarde, el mejor actor de carácter del país. He representado todo... Mil monstruos han vivido dentro de mí. Cuando no había dinero, me comía los aplausos. Cada vez que escucho un aplauso, siento que me están llamando... que están diciendo mi nombre... Y quieres que muera, quieres que yo muera... Yo te voy a enseñar a respetar a tus mayores, yo te voy a quitar las ganas de matar...

Rodolfo intenta agredirlo, cae al suelo.

LEONARDO
Le dejo el libreto. Solo espero su respuesta hasta mañana.

AMANDA
Te voy a responder hoy. No te preocupes.

LEONARDO
Gracias... Bueno, ¿cuál es tu respuesta?

AMANDA
Todavía no. Quiero saber qué pasa por tu cabeza: quizás que soy una gorda horrible a quien nadie ha llamado para ningún montaje... que soy talentosa, pero mi físico, poco estético, no sirve y que por eso estoy dispuesta a morir por...

LEONARDO
No, no pienso eso.

AMANDA
No mientas, es exactamente lo que piensas y no dejas de tener razón. Pero, sabes... soy gorda, sería necio negarlo... pero no soy horrible. Es irónico. Mi país es el único en el que la raza matriz es sinónimo de fealdad. Yo me siento bella. Soy bella. Cada centímetro de mi cuerpo es carne hecha para santos y ángeles. Pero voy a aceptar, ¿sabes por qué?

LEONARDO
No.

AMANDA
Sí... Tú crees saber. Crees que acepto por frustración, porque tu obra me parece preciosa. *(Ríe)* No, no acepto por eso. Acepto por dos razones: porque no le tengo miedo a la muerte. Los diferentes esperamos la muerte. Creemos que, a lo mejor, nos da otra vida: más honda, menos inútil que esta. De la muerte soy amiga desde pequeñita. Nací y era como un pescado flaco, flaquísimo. No te rías. Mi madre lloraba, mi padre vagaba. Engordé para no morir, y de tanto engordar sentí que la muerte no era invencible. Esa es la razón por la que acepto.

LEONARDO
Dijiste que eran dos razones.

AMANDA
Sí. La otra es que me gustas. Mucho. Si quieres que acepte estar en tu obra... tienes que hacerme el amor sin ningún tipo de respeto. Vejarme, agredirme. Y luego besarme en la boca pronunciando algún parlamento hermoso, porque tú también eres actor. Todo dramaturgo o director es un actor. Un actor hipócrita que todo lo sabe, que todo lo resuelve; pero que no tiene el valor necesario para contar en vivo su propia historia. ¿Aceptas?

LEONARDO
Creo que lo que te he ofrecido es suficiente.

AMANDA
Entonces, toma tu libreto.

LEONARDO
Está bien. ¿Cuándo?

AMANDA
La noche antes del estreno. Después de haber acabado el ensayo general. Si es posible, con luces. Dos cuerpos en calor haciendo el amor, sabiendo que voy a morir. Es excitante. Voy a contar los días. Nunca he hecho el amor con un asesino.

LEONARDO
No soy un asesino.

El Coro o el corifeo asume el papel del padre de Luchito, retardado mental, negociando su ingreso al elenco.

CORO
Por supuesto que no. Usted es un artista, pero debe comprender lo doloroso que es para mí perder un hijo. Creo que luego tendré que rehacer mi vida y la de mi esposa. Después

de Luchito, no quisimos tener hijos. Teníamos miedo, ¿me entiende?... Podría ser la oportunidad para adoptar uno y hacer que Luchito viva otra vida... Como en el teatro, usted lo sabe mejor que yo. Un hijo más podría calmar el dolor.

LUCHITO
Un hermanito.

CORO
Sí, hijo... un hermanito. Ya hablé con mi esposa y está de acuerdo, siempre y cuando la cifra sea razonable... No es por una cuestión económica... ¿me comprende?... Sino que tendríamos que irnos lejos, evadir las preguntas: la única manera que nos quedaría para ser felices sería ser anónimos.

LEONARDO
Exactamente lo contrario a la mía. Luchito, ¿has actuado antes?

LUCHITO
Sí... en el colegio había un grupo. Yo hice de galán. Todas las chicas se enamoraban de mí. Luego venían los aplausos... ¿Van a haber aplausos ahora?

LEONARDO
Sí.

LUCHITO
Cuando actúo, siento que me quieren más, que soy normal. Mucha gente te abraza el día que actúas. Yo no quería irme del colegio ese día: dormir en el teatro y soñar con los abrazos y los besos. Quería ser más tiempo el galán... Perfecto... Hermoso. Y que todos me miren y se enamoren. Porque en las calles la gente me mira... pero es diferente. Gracias, papá, otra vez voy a escuchar aplausos.

CORO
Me siento un poco mal. Siento remordimientos, señor Leonardo.

LUCHITO
No te preocupes, papito... Ser actor no es malo... No... No todos los actores son maricones y drogadictos... No... Hay bastantes, sí... Pero no son todos. No sientas remordimiento, yo voy a ser feliz... Oiga... ¿qué papel me va a tocar?

LEONARDO
De hijo.

LUCHITO
Ese ya me lo sé. He sido Hijo desde que nací.

LEONARDO
Le parece bien esto.

CORO
Más que suficiente. Hijo, tienes que portarte bien, hacer caso a todo lo que diga el señor Leonardo... Él es muy buena persona y mamá le va a preguntar si te estás portando bien... Y como nos está pagando para que actúes, es como si fuera un trabajo, ¿me entiendes?

LUCHITO
¿Qué?... Todavía pagan por actuar... ¡Qué lindo!... deberían pagar también entonces por besar a mamá o hacer pis o sonreír. Por todo lo lindo deberían pagar.

LEONARDO
Sí... Los ensayos comienzan mañana.

SIMÓN
¿Mañana?... ¿Qué le voy a decir a mi hijo mañana?

LEONARDO
No tienes que decirle nada. Solo tú sabrás lo que es mejor para él. Que va a tener una buena educación en un gran colegio... Que hasta podría tener tu nombre... Además no se queda solo. Tiene a su madre... A pesar de que ustedes son separados, claro... Al final, por más amor que exista, el padre es solo una referencia y, en su caso, será un ejemplo a seguir. No se queda solo tu hijo, Simón. Tiene a su madre.

SIMÓN
Pero su madre es blanca.

LEONARDO
Ah... ¿qué quieres decir con eso?

SIMÓN
Fue un chiste. Hay que ser negro para hacer chistes cuando te vas a morir. Mi abuelo me contaba que su abuelo, cuando era azotado, pensaba en algo gracioso para no sentir dolor. Los latigazos partían su espalda uno tras otro y él reía enfermizamente, con su dentadura blanca de caballo y los ojos llenos de lágrimas... Reía, reía, balbuceaba palabras inexistentes; pero él las entendía en su llanto, en su risa, en su suerte. Hay que ser negro para saber que el teatro es cruel. Hay que ser negro para reírse de todos y soñar con ser Hamlet, con tu dentadura blanca de caballo, sostener sus diálogos y reír, mientras tu risa enardece más al puño que agarra el látigo. ¿Quién sabe de mí? ¿Quién sabe si no tengo todo para ser el Hamlet más perfecto? Para recitar cada verso y arrancarme en cada escena lonjas de carne negra y ser danés, se necesita ser blanco y danés, blanco y de cualquier

país, mestizo incluso –nunca negro–... para ser Hamlet. En un momento, pensé que le había ganado a eso. Hice teatro como loco, montaje tras montaje. Teatro en todo el país. Teatro negro. Pero te das cuenta de que no es justo, te das cuenta que el teatro debe evadir una raza: debe asumirlas todas. Los dramaturgos no deben poner tipo físico a sus personajes. Esos dramaturgos son unos cobardes. Cualquier hombre puede ser cualquier personaje. Yo no quise ser un actor negro. Quise ser simplemente un actor. No pude y, a lo mejor, mañana estoy en tu primer ensayo. Lo más gracioso es que voy a actuar de negro, del criado negro. Porque tú para escribir eres un cobarde, siempre fuiste un cobarde.

La escena queda vacía.

CLARA
Mis pies son cobardes. Nunca se atrevieron a ser bellos. Un pie bello tiene las uñas claras y armónicas. La planta es suave al tacto y nunca tiene sudor. El empeine es pleno y en su estiramiento tiene cierta distinción. Un pie, para ser bello, tiene que ser virgen, no puede haber sufrido, no puede tener heridas, sus cicatrices no deben verse a diez centímetros de distancia. Yo soy como mi pie. Pequeña, deforme, asimétrica, sufrida. Mis uñas son parte de mí: sin voluntad, sin carácter, con intenciones perdidas, con matices amarillentos de tanto no luchar por algo, como mis sueños: toscos y mal delineados. Mis dedos se han dejado llevar por la inercia como mis impulsos más primarios. Los dedos de un pie bello apuntan a una misma dirección, los huesillos corren fluidos y serenos en una suave línea recta, quebrada apenas por la emoción que le otorga la postura final. Mis dedos, en cambio, apuntan siempre hacia abajo, derrotados. Soy un pie feo que quiere ser madre de un pie bello para darle de lactar, lactar, nada más. Mis pies son mi vida, ¿o acaso no es cierto?... Yo te sufro, Leonardo. Tu sudor, tu olor, tu cuerpo restregándose... Todo, todo, es sucio, absurdo, ¿o acaso no es cierto, Clarita? Sí, sí es cierto. Nunca sentí placer. Me invade un señor patético, incluso cuando no quiero. ¿Cuándo he querido? Yo no he querido. Nunca te he extrañado. Soy un pie, un pie es imposible que ame al zapato, por más bello que este sea. Un pie no debería caminar nunca. Solo debería ser admirado. Deberíamos gatear. Las rodillas son más feas: que se gasten ellas. Imagino. Es más grande el placer a solas. Ser egoísta es amarse más de lo que alguien te podría amar. Yo me amo. Sonrío, me amo a solas y nadie te hace daño, Clarita, nadie. Te conquista ferozmente, eres un pie acariciado lentamente y sientes cosquillas por todo el cuerpo, ratones grises que caminan por tu cráneo y te hacen gritar, gritar, gritar, ¡gritar!... No, no vengas. Este momento es mío, deja que los ratones le corten el cerebro a mordiscos. Cuando no estás, no pienso. ¿Hay algo más grande que el placer negando la posibilidad de pensar? ¡Vete!... Hoy mis pies van a comenzar a ser bellos, hoy encuentran su forma, hoy te amo; pero no te quiero cerca. Hoy soy un pie nuevo, sano, bello.

CORO
Falta muy poco para el estreno. La prensa ha cubierto el evento. Todos hablan de pasión, de sentimiento. Todos abrigan a los actores en su seno. Matemos el llanto y la espera, matemos esta espera tensa. Morirán cuatro actores en escena. Hoy es la conferencia de

prensa.

LEONARDO
Gracias por asistir a esta conferencia de prensa. Estamos dispuestos a contestar cualquier pregunta que deseen. Pero antes quiero pedir un aplauso para estos grandes actores que ofrendan su vida por el teatro. Cosa que cualquiera de los que estamos en esto quisiera hacer

CORO
¿Cómo se llama la obra?

LEONARDO
"Función velorio". Esta es la historia de un viejo actor, casado al final de sus días con una mujer gorda que lo ama de una manera desmesurada. Han tenido un hijo que es retardado y ambos, secretamente, se echan la culpa. Tienen un criado negro, fiel y discreto, que genera un conflicto amoroso que desencadena la tragedia propiamente dicha: las cuatro muertes.

CORO
¿Todos morirán realmente?

LEONARDO
Sí.

CORO
¿Y están de acuerdo? ¿Cuál ha sido el trato?

LEONARDO
Todos están de acuerdo. El trato, como ustedes comprenderán, es privado... Por razones obvias. Ahora los invito a hacer preguntas a los actores.

CORO
Don Rodolfo, cuando aceptó la propuesta de "Función velorio", ¿estaba ebrio?

RODOLFO
No, yo acepto por mi propio amor al teatro, porque es una experiencia diferente y en mi trabajo como actor siempre he asumido riesgos. Y, en este caso particular, la creación de mi personaje ha sido un proceso arduo donde mis sensaciones me han llevado a buscar colores y formas que, al encontrarlas, me han sorprendido. Yo soy un actor integral, yo huelo a mis personajes, sé cómo sabe su piel, cómo mueven sus pestañas, cómo respiran, cómo palpita su corazón. Necesito procesos largos para encontrar mis sensaciones...

CORO

Gracias, Don Rodolfo. ¿Cómo se llama la actriz gorda?

LEONARDO
Amanda Rodríguez.

CORO
Amanda... Dos preguntas... ¿Qué se siente actuar en una temporada de un día? Y, ¿por qué eres tan gorda?

AMANDA
No siento nada. Un poco de miedo quizás... Soy actriz, voy a morir siendo actriz. Y soy tan gorda, porque tú eres tan idiota.

CORO
Gracias, Amanda. Don Simón... ¿No aburre hacer de negro siempre?

SIMÓN
No. Estoy orgulloso de ser negro. Soy negro a mucha honra y eso no ha significado ninguna dificultad en mi trabajo. Al revés, me ha abierto muchas puertas. Como esta... por ejemplo.

RODOLFO
Claro... El teatro es así. Te da muchas oportunidades por...

CORO
Gracias, Don Rodolfo... Una pregunta para el director... ¿No cree usted que matar a un retardado en el teatro debería ser un acto que se dé más a menudo?

LEONARDO
No entiendo.

CORO
Claro... Selección natural.

LUCHITO
Yo tampoco entiendo... Para yo poder actuar, ¿tengo que morir?

CORO
No me diga que Luchito no sabe... Eso sería cobarde.

LEONARDO
No más preguntas, señores.

CORO
No ha contestado la pregunta.

LUCHITO
Yo todavía quiero morir después de hacer otras obras.

LEONARDO
La conferencia de prensa ha terminado... Tenemos hoy ensayo general. Les rogamos abandonar la sala.

Tumulto, preguntas, flashes fotográficos. Leonardo pierde los papeles y golpea a un periodista. Desorden general, bulla.

CORO
Una foto del elenco y el director.

Posan ridículamente. Patético intento de figuración de Rodolfo. Leonardo intenta escapar.

Así culmina la accidentada conferencia de prensa de "Función velorio", obra escrita y dirigida por Leonardo Oviedo. El director se negó a contestar las preguntas de los colegas periodistas y agredió a un hombre de prensa. Mañana es la función única donde morirán cuatro actores, entre ellos el conocido actor Rodolfo Velarde. Las localidades están agotadas y nos informan que se revenden a precios exorbitantes. Seguiremos informando sobre este acontecimiento artístico que viola los derechos humanos fundamentales. El Presidente de la República ha comprado entradas preferenciales y considera que es un acto artístico y cultural sin precedentes, el cual demuestra el ingenio y talento de los compatriotas. Es decir, piensa igual que nosotros. Ha trascendido que el gobierno asumirá la producción del montaje el próximo año y que quedará establecida una fecha anual para repetir el espectáculo hasta el final del presente mandato presidencial. Siempre y cuando –acotó el presidente– no llamen a su hijo que quiere ser actor. "Función velorio" será transmitida por señal cerrada bajo el sistema "pay per view". Para los coleccionistas, se venderá la sangre derramada a precios populares. Si ha hecho reservaciones, llame ahora, llame ya, y ganará un abrazo con los actores y una fotografía instantánea autografiada. El libro se venderá en las afueras del teatro. No compre piratas, exija un original. Se aconseja llegar temprano al teatro para evitar aglomeraciones. Las autoridades policiales lo han considerado como un espectáculo de alto riesgo, por lo que tres mil efectivos policiales velarán por la seguridad de los espectadores. Por tal objetivo, se ha suspendido el clásico del fútbol nacional. Además, los jugadores de ambos cuadros fugaron de la concentración a comprar sus entradas para "Función velorio". El sociólogo Martín Arredondo afirma que se ha generado una histeria colectiva por el acontecimiento, porque es la primera vez que en el país la gente va al teatro pagando. Normalmente –dice Arredondo– en los estrenos todos son invitados. Este hecho podría generar un conflicto de parte de un gran grupo de actores que creen que por ser actores tienen que entrar gratis. Pedimos un minuto de silencio por

la muerte del administrador del teatro, quien falleció de un infarto provocado por la fuerte impresión de ver por primera vez en su vida una taquilla tan cuantiosa. Pero como en televisión el tiempo es oro, que sean cinco segundos. Seguiremos informando. Jorge Vértiz, CTV noticias.

El Coro o Corifeo se rearma.

Un ensayo general,
un último ensayo.
¿Acaso es real?
¿Se puede realmente mentir
cuando se trata de morir?
¿Es posible amar?
¿al que nos va a matar?

LEONARDO
Este es nuestro último ensayo. Deberíamos ir ya a casa. Todos estamos cansados... Clara, tengo sed.

CLARA
Sí. *(Va a salir)* **¿Ustedes también?**

TODOS
Sí.

LEONARDO
Vamos a repetir la última escena. Ya han muerto la Gorda, el Retardado y el Negro. El Viejo avanza a primer plano *(Ingresa Clara)* y mira al público. Luego, el texto.

RODOLFO
¡Oh tristeza que todo lo corrompes! ¿Por qué no puedo recordar mis textos? Saber que soy otro hombre que come dentro de mí... Has muerto, mujer, y contigo la nada. El hijo que nunca amé es un péndulo irónico que niega con serenidad a los hipócritas que dicen que la vida es movimiento. Yo no soy vuestras muertes, yo no soy el negro que endiabladamente me mira; porque me miras queriendo matarme. Tu cortesía era una de las formas más antiguas del odio. Cuando un actor muere, arrastra a su tumba mil hombres. Nace otro actor y les regala vida. Entonces, ¿realmente muere? ¿O importa su muerte? Me voy contigo repitiendo tus textos, príncipe demente, te cuelgas en mí errante filósofo de los pobres... No muero entonces, solo miento, solo finjo, solo burlo... Cuando la bala reviente mi cráneo, no habré muerto... Los actores nunca mueren...

LEONARDO
Muy bien, Rodolfo. Te he cortado, porque no te vayas a disparar... Nos quedamos sin

función... Tomen, creo que todos tenemos sed.

LUCHITO
Yo, cuando sea grande, quiero actuar como usted.

SIMÓN
Nunca vas a ser grande.

LUCHITO
¿Por qué?

SIMÓN
No entiendes, no entiendes nada... ¿Qué mierda hay en esa cabeza?... Mañana vamos a morir, imbécil. Después de tu texto de la felicidad vas a terminar morado, casi negro como yo... No vas a tener tiempo para ser grande... No te va a alcanzar el tiempo ni el cerebro para ser grande.

CLARA
Cálmese, Simón, no tiene por qué ser cruel.

SIMÓN
¿Tú me vas a hablar de crueldad? En esta historia tú eres la buena. Solo en esta historia. Regálame la mitad del color de tu piel, yo te regalo la mitad de mi cerebro. Nos bastaría, nos bastaría para que tú dejes a Leonardo y yo sea el mejor actor del país ¿Nos bastaría también Luchito? ¿Nos bastaría? Contéstame, engendro, voltea tu estúpida cara y contesta, no me escuchas, te estoy hablando... No me miren así. Él ha vivido siempre protegido, siempre en una gran caja de regalo... Él nunca ha sufrido... No tiene la capacidad necesaria para sufrir. Hoy todos tenemos miedo y él no, no se da cuenta... Es más fuerte que nosotros... Su discreta idiotez no me enternece... Me abruma... ¿Alguna vez tuviste hambre?... No... No tienes ningún talento y te deben estar pagando más que a mí... ¡Acaso eres infeliz!... Tú no sufres, te sufrimos nosotros... Pero quiero que esto sea lo más justo posible... Si vamos a morir mañana los cuatro, también tienes que sufrir... Voltea y contéstame... ¿Sabes que la muerte duele?

AMANDA
Ya basta. El ensayo ha terminado; así que no actúes tu dolor, Simón, es indigno. Leonardo... nos quedamos a dormir en el teatro, ¿cierto? ¿O ya confías en nosotros?

LEONARDO
Nos quedamos. Clara, anda a descansar... Los cheques ya los giré a las cuentas que me dieron. Solo falta la tuya, Rodolfo... ¿Rodolfo?

RODOLFO

Paga mi funeral y quédate con el dinero.

LEONARDO
¿Cómo? ¿Y tus hijos?

RODOLFO
En otro país no se acuerdan de mí. Por qué tendría que acordarme yo de ellos. Recuerdo sus caras vagamente, los veo con cuerpos grandes y prefiero ponerles las caras de cuando eran niños. Son raros. No vienen a visitarme porque dicen que tienen que trabajar, que progresar. Yo les di tiempo y progresaron. Hace dos años casi muero en un hospital que olía a llanto y orina... Yo era el célebre del pabellón. Todos los demás eran gente muy pobre y yo era el actor... Seguro que entre esas treinta camas había ocho analfabetos; pero ninguno de ellos... necesitó escribir una carta a sus hijos para que vengan... Siempre estaban acompañados. Yo sé escribir. Escribí cientos de cartas pidiendo, rogando a mis hijos que vinieran... Me volví analfabeto a medias, porque escribía y escribía, pero nunca pude leer una carta de mis hijos. Desde ese día no leo bien y no puedo memorizar mis textos. Quédate con el dinero, Leonardo. Te lo regalo.

AMANDA
O repártelo entre todos, ¿no?

LEONARDO
¿No tienes un mínimo de respeto al dolor ajeno? Vamos a dormir. Clara, anda a descansar.

CLARA
Sí, solo quiero dejar todo en orden.

AMANDA
¿Va a ser hombre o mujer?

CLARA
Hombre.

AMANDA
Ojalá no nazca muerto. Es una broma. Antes de que te vayas quiero decirte que no me llamo Amanda, sino que realmente me llamo Clara. Solo que es un nombre muy corriente para una actriz.

CLARA
Gracias. Luchito, ven, te voy a llevar a tu cama. Me pidieron que te arrope y que te haga dormir.

LUCHITO
Y cantaré mi canción. Y repetiré mi libreto.

LEONARDO
No, ya es muy tarde. Vamos. Rodolfo, Simón... sus camas están por allá. Duerman bien.

LUCHITO
Yo quiero seguir ensayando. No, anda a dormir

Todos salen.

Tengo sed. Lo he intentado todo, en serio, no hubiera querido llegar tan lejos... Pero tengo sed... Tengo miedo al fracaso... Ahora todavía soy un fracasado... La culpa es del público. Los espectadores comunes ven la obra y se van... Los espectadores no comunes, que son los intelectualoides y los actores, vienen al teatro a dar su opinión... Aplauden y cuando acaba de terminar la función, ponen su cara número dieciséis para mirar al vecino... porque es lo que han esperado desde que llegaron al teatro... El momento más importante para ellos es cuando todo se termina y van a hablar sobre la obra... Critican, exponen, discuten sobre la puesta en escena. No saben que hay que tener grandeza para admirar a un contemporáneo. Es gracioso. Siempre encuentran algo negativo. Hay algunos que son tan hipócritas que te abrazan, te besan, te acarician... Y luego, entre su "ilustrado" grupo, te insultan. Lo peor de todo es que muchos de ellos actúan una semana o un mes después... y son desastrosos, realmente malos. Insultarte es su ridícula victoria: la hazaña creativa de su vida... Si el dramaturgo no abundó en lo que ellos hubieran querido, es deficiente, pobre, lamentable... Pero ellos solo han aprendido a escribir sus nombres en los recibos y con mala ortografía. Sin embargo, esos fantoches te pueden llevar al fracaso. Yo les voy a ganar... No sé qué va a pasar después de la función, como me sentiré, si podré dormir tranquilo en adelante... No lo sé. No sé siquiera si voy a poder dormir hoy.

Entra Amanda.

AMANDA
No, no vas a dormir hoy.

LEONARDO
Amanda... por favor, anda a descansar.

AMANDA
No... ¿No te acuerdas del trato que hicimos? Soy gorda. Es por eso que te olvidas, pero soy rotunda y vas a sentir lo que nunca te imaginaste. Tengo un cuerpo hambriento, listo para complacerte, para quitarte las ganas de tener sexo por años. Tócame, soy una mujer. Mírame bien, soy una mujer. Aunque no lo creas, soy una mujer. Varios años de mi vida pensé que no lo era, pensé que el hecho de tener senos y vagina era algo accidental. Un

hecho fortuito que no me hacía mujer, sino algo parecido. Cuando ni un solo hombre te mira... empiezas a negarte. Es tan triste depender de un hombre para ser mujer... Ahora ya no lo siento, ahora simplemente soy y yo te he escogido. Repite el texto del retardado cuando está a punto de suicidarse.

LEONARDO
Amanda, por favor...

AMANDA
Repítelo he dicho.

LEONARDO
Pareciera que la casa esta vacía. Sin gente, sin voces, sin muebles, sin alma.

AMANDA
Sigue, mi amor. Sigue, Leonardo, mi vida.

LEONARDO
Debe ser porque nadie me mira. A lo mejor me he ido volviendo invisible. Sí, incluso cuando lloro, ya no me mojo... A lo mejor, he perdido la cara... porque la gente al pasar nunca se detiene a mirarme... Solo aguanta un rato y me mira acá, en la frente. Nunca a los ojos. Mis ojos se están gastando de tanto que no los miran. Mi corazón se está muriendo de tanto que no lo aman. Por eso, morir debe ser divertido, porque dejas de ser invisible. Porque a tu carne de nuevo la miran. Porque hay lágrimas que te mojan. ¡Vamos!... ¡Vamos a morir y, mientras caiga, soñaré con todos los ojos que me estarán mirando!

Se escucha un portazo.

LUCHITO
¿Por qué nunca mamá me mira?

Luchito entra a escena corriendo, toma la horca de la escenografía, grita el texto violentamente.

Pareciera que el teatro está vacío, sin gente, sin voces, sin focos, sin alma. Debe ser porque nadie me mira. A lo mejor, soy un actor invisible... En escena lloro y no me mojo la cara... A lo mejor, la he perdido y no me he dado cuenta... porque el público nunca se detiene a mirarme... Solo aguanta un rato y me mira acá en la frente... Nunca a los ojos. Mis ojos se están gastando de tanto que no los miran. Mi corazón se está muriendo de tanto que no lo aman. Mi boca quiere seguir lactando y no hay pezón gratuito a mano. Por eso, morir debe ser divertido, porque dejas de ser invisible. Porque a tu carne de nuevo la miran. Porque hay lágrimas que te mojan... ¡Vamos!... ¡Vamos, papá, anda corriendo con el dinero! ¡Vamos, mamá, niégame antes que canten los gallos! ¡Niégame tres veces para

poder morir tranquilo! ¡Vamos a morir y, mientras caiga, soñaré con todos los ojos que me estarán mirando!

Se ahorca y grita ferozmente. Todos los actores han entrado a escena.

LEONARDO
Tendré que actuar yo.

Apagón.

CORO
La función ya comenzó.
Pero el público no mira.
Espera.
El espectador también es homicida.
Y las muertes que ha pagado
aún no llegan.
Leonardo actúa.
Ha cambiado la melodía de su canción.
El retardado ya no muere:
escapa, vuela;
sino, ¿quién recibe la ovación?
Ver toda la obra no es necesario:
usted ha pagado por un velorio.
¡Que caigan los cuerpos sangrando!
¡Papel de regalo mortuorio!
¡Estos hombres murieron amando!
¡El público aplaude llorando!

RODOLFO
¿Me ha llamado alguien?

AMANDA
No.

RODOLFO
¿Por qué no dices lo que sientes?... Nadie te va a llamar, eres un actor acabado, ni siquiera puedes orinar por tu cuenta... No te puedes aprender dos líneas de memoria, ¿cómo quieres que te llamen, viejo fracasado? Has dejado de ser actor, has dejado de ser hombre... Mírame... ¿Por qué no lo dices?

AMANDA
Ya no te tortures más, por favor. Eres el mejor actor... de todos, de todos los que hay... Tú

vives; tú no actúas, tú eres.

RODOLFO
Vete.

AMANDA
Mi amor, no me trates mal, por favor. Ya no sé qué hacer para alegrarte.

RODOLFO
No hay forma de alegrarme. Voy a morir triste, amargado. Todo el dolor que siento me carcome, me pudre... Voy al teatro y todas las obras que veo me parecen detestables, todos los actores son pésimos, la dirección siempre es elemental, pobre... Sin embargo, a los que insulto, a los que agredo... no les importa... Ellos actúan, ellos viven... Yo soy una bola de envidia... Me he frustrado a punta de arrugas y muerte de mi memoria. Yo ya he muerto.

AMANDA
No has muerto. Sigues tan bello como en tus primeros montajes, con la misma presencia y energía, con el garbo y el talento...

Rodolfo la golpea.

RODOLFO
No mientas. No sigas mintiendo. No quiero escucharte.

SIMÓN
¿Pasa algo, señor? ¿Se siente mal?

RODOLFO
Yo ya no siento. Por favor, ayúdame a orinar.

SIMÓN
Como no, señor.

RODOLFO
Levántate, el golpe no fue tan fuerte.

AMANDA
¿Por qué? Solo dime por qué.

RODOLFO
Por darme un hijo como el que me has dado. ¡Hijo, ven!

Leonardo entra a escena.

Algún día podrás hablar como un hombre. ¿Qué eres? ¿Quién te inventó?

AMANDA
No sigas, por favor.

RODOLFO
No merezco algo así, no merezco tenerlos. Ni siquiera un viejo acabado merece morir junto a una gorda repugnante y un infeliz retardado.

LEONARDO
Yo no soy retardado. Soy diferente.

RODOLFO
No merezco estar echado en mi cama, casi inválido y escuchar los gemidos de mi mujer ahogados por la mano de mi negro y fiel criado. No merezco nada de eso. ¿Creen que no me he dado cuenta? Es gracioso, todavía puedo escuchar. Pero soy tan atento que no digo nada. Me trago mi orgullo. Al comienzo, los lloraba. Ahora intento dormir. Llévame a mi cuarto, fiel amante de mi mujer, y no digas nada, ni una sola palabra... porque te mato. ¡Te mato!... ¿Me entiendes?

SIMÓN
Sí, señor.

RODOLFO
¡He dicho que no digas nada!... Te parto a balazos... Todos los negros son traidores y todas las gordas son unas enfermas. Todos y todas. Llévame.

Salen Rodolfo y Simón.

LEONRADO
¿Por qué está molesto papá? ¿Por mí? ¿Porque soy así?

AMANDA
Sí. Sí. Sí. Sí. Sí. Porque somos así. Porque lo hago llorar todos los miércoles y sábados. Porque mi amor... es grande, hijo... pero no supo perdonar las ausencias. Las forzadas ausencias. Porque ya nada tiene sentido. Nada. Porque soy horrible, hijo. Horrible.

LEONRADO
Mamá, tú eres bien bonita... La más bonita de todas... ¿Quieres jugar conmigo?

AMANDA

Sí... Anda al cuarto de papá y trae su pistola. Jugaremos a los policías y ladrones.

LEONARDO
Ya... pero yo quiero ser ladrón.

AMANDA
¿Por qué?

LEONARDO
A mí me gusta ser de los buenos...

AMANDA
No, la voy a traer yo. Tú espérame aquí.

Sale Amanda.

LEONARDO
Pareciera que la casa está vacía, sin gente, sin voces, sin muebles, sin alma. Debe ser porque nadie me mira. A lo mejor, me he ido volviendo invisible... Sí, incluso cuando lloro, ya no me mojo... A lo mejor... he perdido la cara. Porque la gente, al pasar, nunca se detiene a mirarme... Solo aguanta un rato y me mira acá, en la frente. Mis ojos se están gastando de tanto que no los miran. Mi corazón se está muriendo de tanto que no lo aman. Por eso, morir debe ser divertido, porque dejas de ser invisible. Porque a tu carne de nuevo la miran. Porque hay lágrimas que te mojan. Pero soy cobarde y no puedo morir. No lo voy a hacer. Mi vida es tan pobre, tan miserable, que a lo mejor soy inmortal. Sí, mi único castigo es ser inmortal.

Se siente un vacío escénico. Amanda se demora en entrar.

AMANDA
Hijo... anda a tu cuarto. Leonardo, me tiemblan las manos, no puedo llamarlo, no puedo llamarlo.

LEONARDO
Hazlo, mamá. Tienes que hacerlo.

AMANDA
Por favor... por favor, apaguen las luces, váyanse todos, esto ha terminado... ¡Apaguen las luces!

LEONARDO
No! ¡No apaguen nada!

AMANDA
Tengo sed, tengo sed... Mira cómo me tiemblan las manos. Mira cómo flaquean mis piernas.

Entran Simón y Rodolfo.

LEONARDO
Mamá... tienes que seguir jugando. Tienes que acabar el juego. Papá ya vino.

AMANDA
No ves... ¡Me tiemblan las manos!

LEONARDO
El público nunca mira las manos. Solo las caras. Les interesa saber si es que el actor pudo llorar, si es que es capaz de hacerlos reír. Necesitan medir su inteligencia con la de los actores. Por eso vienen al teatro ¡El público nunca mira las manos! La escena continúa, les bastó mirar tu cara, mamá. La escena continúa porque no hay nadie tan sensible que vaya al teatro para mirar las manos. ¡Ni siquiera nosotros las miramos! Ahora cálmate y sigue... ¡Sigue!... Pon en tu cara dolor y bastará, te juro que bastará... ¡Nadie las ha mirado!... Tendría que cortarte la mano, solo así la mirarían, con cierto morbo, para examinar la gravedad de la mutilación y poder sentir superioridad... ¿No miramos así a los mancos?... Los saludamos y tratamos que no se den cuenta de que les miramos su mano a pesar de que nos da asco y pena. Y, conscientes de lo que sentimos, les sonreímos... Tratamos de ser naturales, pero nuestra mirada siempre escapa hacia su mano... porque una mano igual no la miramos, no sirve, nos da miedo... Esa mano puede ser más perfecta que la nuestra... El público es tan imbécil que nunca mira las manos. Te puedo asegurar que hasta este momento ningún espectador lo hizo. No pagan por eso. Ahora continúa, vamos, tranquila... "He traído tu arma..."

AMANDA
He traído tu arma porque nuestra vida ya no existe. Te la voy a dar... te la voy a dar... pero si no me matas, te juro que te mato. Delante de nuestro hijo y de nuestro fiel criado negro. Toma *(Le entrega el arma a Rodolfo)* y acabemos con toda esta ficción inventada por un imbécil... pero apúrate, si no te arranco el arma y te mato.

Amanda entra en shock. Rodolfo la apunta. No puede hacerlo. Leonardo lo mira.

Por favor, no lo hagas, te lo ruego, Rodolfo, no lo hagas. Tengo miedo, mucho miedo. No me mates, no me mates.

Rodolfo duda. Amanda grita e intenta quitarle el arma. Rodolfo retrocede y dispara.

Duele... Llévame al hospital, por favor, alguien lléveme. ¡Por favor, yo no quiero morir! ¡Nunca quise morir!

Amanda muere desbordada por el miedo y el llanto. Leonardo la abraza.

RODOLFO
Ahora falta decidir... *(Está visiblemente impresionado)* **¿A quién le toca, fiel criado? Tú, hijo, anda a dormir.**

LEONARDO
No quiero.

RODOLFO
Anda.

Leonardo sale.

SIMÓN
No se preocupe, señor. Voy a morir delante de usted. La traición no es traición hasta que se descubre y usted la descubrió. No merezco seguir viviendo. Pero el ruido de la bala me asusta. Tomaré un jugo que he preparado, un jugo que me hará morir rápidamente. No se preocupe.

RODOLFO
Hazlo.

SIMÓN
(Sale y vuelve con un vaso) Los negros no cambiamos mucho con la muerte... *(Se calla)* Todos los espectadores me van a disculpar. No voy a decir el texto que escribió Leonardo. Además, no importa, para esta función eso no importa. Renzo... hijo, tú estás orgulloso de que tu padre sea actor... ¿verdad? Estás ahí, sentadito en la platea sin entender nada todavía, porque solo esperas el momento para aplaudir. Y vas a poder hacerlo. Tu mamá va a aplaudir por primera vez. Solo quiero que terminada la función, te vayas rápido. Papá va a demorarse en volver, papá hoy día no tiene ganas de pararse a recibir los aplausos. Esta función que quede como secreto entre nosotros. Si no te voy a ver, no te preocupes, yo te quiero. Solo que el teatro... los ensayos y las funciones me quitan mucho tiempo, hijito. Te vas rápido, ¿sí? Ya me callo, Renzo, tengo que seguir trabajando.

Simón toma lentamente el veneno. Muere sentado, mientras mira al público y llora serenamente.

RODOLFO
Ahora estoy solo... Ahora solo falto yo. ¡Oh, tristeza que todo lo corrompes! ¡Ay, mísero de mí, infeliz! ¿Por qué no puedo recordar mis textos? Soy mil hombres... Saber que otro hombre come dentro de mí... Has muerto, mujer... Mi Ofelia, mi dulce Ofelia sin

Laertes que la defienda... La belleza es la peor enemiga de la prudencia... Anda a un convento, Amanda, anda a un convento, Ofelia... Estás aquí... oh lecho nupcial, oh morada subterránea... Mi hijo... Mi hijo ya no ha muerto... Mi reino por mi memoria... El negro... El fiel criado negro... Mi fiel y celoso Otelo muerto... Me mira endiabladamente... Tu cortesía era una de las formas más antiguas del odio... Cuando un actor muere... arrastra a su tumba a mil hombres, nace otro actor y les regala vida. Entonces, ¿realmente voy a morir? ¿O importa mi muerte? Me voy contigo repitiendo tus textos, príncipe demente, te cuelgas de mí errante filósofo de los pobres... No muero entonces. Rodolfo Velarde no muere, solo miente, solo finge, solo burla... Cuando la bala reviente mi cráneo... no habré muerto... Los actores nunca mueren...

Intenta dispararse. No puede. Transita por el escenario.

RODOLFO
El actor vive más vidas que Dios... ¿Cuántas vidas hay en este teatro? Rodolfo Velarde no se muere solo.

Sale y regresa con Leonardo, al cual lo tiene sujeto del cuello mientras lo apunta con el arma.

El público ha pagado por cuatro muertes. Hay que darles lo que quieren.

LEONARDO
Por favor, te lo ruego, Rodolfo. Que todo termine como habíamos planeado... Por favor.

RODOLFO
El público ha pagado por cuatro muertes. Dejarte ir sería robarles. El teatro y sus miserias... Vas a morir en tu propio camal... Ten el suficiente respeto por el público para morir como un hombre. Ten el suficiente valor para ser parte de tu historia.

LEONARDO
Hazlo por mi hijo... Te lo ruego. Si quieres, tú tampoco mueres... Ya hemos hecho historia.

Rodolfo dispara, se sienta, balbucea suavemente, incomprensiblemente. Ingresa Clara.

CLARA
Rodrigo... Él es papá... Es actor... Tú llevas su sangre. Tú ya actúas sus historias. Dile... Hola, papá, hola... ¿Cómo estás?... Leonardo, tu hijo te está hablando, dice que de grande quiere ser como tú... Dice que eres el jefe. Eres el amado jefe... Papá, estoy esperando salir, quiero actuar contigo... Papá, Leonardo, papá, Leonardo... Te dejo dormir, sí, papá... Señor actor, falta una muerte... Venga... Cualquiera de los dos, quien sea.

Rodolfo se agacha. Se apuntan mutuamente. Se apagan las luces y se oye un fuerte

disparo. Los actores se paran a recibir los aplausos del público y recrean lo que llamaremos un falso final. El Coro o corifeo rompe los aplausos.

CORO
Ustedes ya aplaudieron, ya acabaron. Se paran, se van, se ríen y tienen razón: la función ha terminado.
Pero no ha terminado.
Les explico:
en el teatro solo vemos lo mostrado,
nunca lo que está detrás.
¿Qué pasa cuando Leonardo sale de escena cuando el viejo lo ha largado?

Se rearma la escena.

RODOLFO
Ahora falta decidir. ¿A quién le toca, fiel criado? Tú, hijo, anda a dormir.

LEONARDO
No quiero.

RODOLFO
Anda.

Leonardo sale. En ese momento, la voz de Rodolfo y Simón, aunque siguen accionando, se apagan y se ilumina la pierna donde estaba escondido Leonardo.

CLARA
Todo está saliendo como tú querías.

LEONARDO
Solo faltan ellos... Hay que rezar

CLARA
Sí. *(Rezan y ven la escena)* Mira, está pateando, dice que vamos a ser muy felices.

LEONARDO
Sí... hijito, tú vas a ser actor... Vas a ser mejor que yo... No vas a tener que hacer esto... Te quiero, hijo, te quiero.

CLARA
Leonardo cierra los ojos. Los puntos ya no son puntos. Las líneas son aplausos. Hombres rojos de pie llenando el teatro de aplausos... Primero amarillos, luego violetas... Interminables... Ahora abro los ojos... El koala y la mujer con cara de virgen corren: son

del mismo color y son felices. El final no ha llegado, todo comienza ahora porque los otros, los que pagan por verlas, son pequeños puntitos. Ninguno es línea y ninguno tendrá color jamás... Ahora ella grita y sus gritos son dulces, con color de caramelos... Son para el primer koalita con cara de virgencita... Un bebé blanco que se come los 1000 caramelos... Se abrazan los tres: padre, madre e hijo. Y todos los demás puntos pierden forma para poder convertirse en aplausos. Leonardo, te amo. Te amo hasta la muerte.

LEONARDO
Yo no.

La luz baja. Todos vuelven a sus posiciones.

CORO
Solo falta una.
¿Usted se la habrá preguntado?
¿Por qué se mató Luchito,
si estaba tan ilusionado?

Se ilumina el escenario.

LUCHITO
Y cantarme mi canción. Y repetir mi libreto.

CLARA
No, ya es muy tarde... Vamos.

LEONRADO
Rodolfo, Simón... Sus camas están por allá... Duerman bien.

LUCHITO
Yo quiero seguir ensayando.

LEONARDO
No, anda a dormir...

La voz de Leonardo se apaga, pero sigue accionando. Se ilumina la pierna por donde Luchito y Clara salieron.

CLARA
Ya, a dormir.

LUCHITO
No, no puedo.

CLARA
¿Por qué?

LUCHITO
Yo no quiero dormir. Ustedes no me engañan. Esa cosa con la que me tengo que ahorcar no es de mentira. Ustedes quieren que yo muera de verdad y yo no quiero.

CLARA
No es así, Luchito... ¿Quieres que te abrace?

LUCHITO
Sí, mi mamá nunca me abraza cuando me enfermo. Creo que le doy asco... Sí, debo darle asco... porque mi mamá nunca me dio de lactar... A lo mejor, por eso me volví así, ¿no?... Oye, tú eres más linda que mi mamá... ¿No quieres ser?

CLARA
No quiero ser qué.

LUCHITO
Mi mamá. Mi otra mamá. Así nos escapamos y nadie me mata. Mañana venimos temprano y nos llevamos a Rodolfo, Amanda y Simón. Ellos tampoco quieren morir.

CLARA
No puedo hacer eso. Pero puedo ser tu mamá por un momento. Te puedo dar de lactar... pero me tienes que prometer que te quedarás y actuarás mañana... ¿Es un trato?

LUCHITO
Es un trato.

Clara le da de lactar.

CLARA
Eres un buen chico, Luchito. Eres un hijito grande, pero hijito. Sigue, hijo, sigue. ¿De qué color es el placer? ¿De qué color la fantasía? ¿Tiene color la muerte?... Sigue, mi nuevo hijo, sigue... Por favor, sigue...

LUCHITO
No, hay que escaparnos.

CLARA
Hemos hecho un trato... ¿No te acuerdas?

LUCHITO
No... Es que... Yo no quiero morir... A mí no me gusta mucho morir... A nadie le gusta mucho... Tú eres mi otra mamá... Las mamás nunca quieren que los hijos se mueran... Yo me voy.

Intenta escapar.

CLARA
Tú te quedas acá. Yo no soy tu mamá, no puedo serlo. Y tú no vas a arruinar nuestra vida. Yo amo a Leonardo, ¿entiendes? Y si tengo que matarte ahora mismo por él, lo voy a hacer. Lo voy a hacer sin que me tiemble la mano. Vas a actuar, vas a morir y nosotros vamos a seguir viviendo. Tu muerte no importa, a nadie le importa... Mi vida, la vida de Leonardo y la de mi hijo sí, ¿entiendes?

LUCHITO
¿Por qué no me miras a los ojos?

CLARA
Porque me asquea mirarte. Ahora me voy y te vas a quedar encerrado y tranquilo. No quiero castigarte. Adiós.

LUCHITO
No tengo mamá.
No, no tienes. No lo hagas por ti ni por mí. Hazlo por Leonardo.

Se escucha el portazo.

LUCHITO
¿Por qué nunca mamá me mira?

Se escucha el grito y el primer movimiento de Luchito en la escena del suicidio.

CORO
Eso era lo que faltaba:
un pedazo de historia ocultada
para que su entrada
justifique los centavos.
Vayamos a la escena final
para saber que la función ha terminado.

Rodolfo y Clara arrodillados apuntándose.

CLARA

Señor actor, falta una muerte... Venga... Cualquiera de los dos... Quien sea.

Se apagan las luces Clara toma la pistola y lentamente apunta a Rodolfo, mientras este, con los ojos perdidos, repite suavemente su texto final. Clara dispara. Se voltea hacia el público.

Y yo no he muerto.

Clara hace una lenta venia y, entre su llanto, se escucha una dulce melodía. Apagón progresivo y final.

FIN